

Medición de la Fluidez en Contextos de Aprendizaje de un Segundo Idioma

Kim Soriano

ALAD, UNAM

Módulo 4: Problemas en la Enseñanza de Lenguas

Dra. Ma. Elena Solares

Noviembre 27, 2022

Medición de la Fluidez en Contextos de Aprendizaje de un Segundo Idioma

Introducción

La medición ha sido durante mucho tiempo un elemento básico de las ciencias naturales. Sin embargo, en las ciencias sociales en general, y en la lingüística aplicada en particular, la medición empírica no se ha adoptado con la rapidez e importancia con que se esperaría. Por otro lado, a decir de algunos expertos (por ejemplo, Derwig, 2004; Bosker et al., 2013; Préfontaine, 2016), la fluidez es probablemente la característica más distintiva que los usuarios nativos de un idioma no entrenados en métodos de investigación en lingüística aplicada identifican para hacer un juicio subjetivo del dominio del idioma de los usuarios no nativos. Por sí sola, esta es una buena razón para estudiar el desarrollo y aumento de la fluidez en un segundo idioma (L2). Otra razón, que competente a la comunidad académica interesada en lingüística aplicada, es la falta de investigación que incorpore evidencia empírica (Norris & Ortega, 2003). En este sentido, en relación a la fluidez oral (pero igualmente aplicable a otros temas de lingüística aplicada), una de las limitaciones para encontrar consensos que permitan avanzar la investigación realmente científica sobre la fluidez oral es la falta de constructos que permitan la operacionalización de variables medibles (Foster, et al., 2000; Norris & Ortega, 2003; Derwing et al., 2004; Tavakoli, 2016; Suzuki & Kormos, 2020). Aunque proponer constructos que sean aceptados por la comunidad académica interesada en medir la fluidez oral ha probado ser una tarea elusiva, es una labor necesaria. A decir de Davies:

Las delimitaciones de este tipo son útiles, incluso si siguen siendo discutibles.

Lo importante es que la lingüística aplicada esté protegida de la burla de que porque el lenguaje está en todas partes, la lingüística aplicada es la ciencia de todo (2007, p. 2, traducción libre).

Al parecer, la falta de constructos que permitan la medición de fenómenos observables es lo que ha llevado a científicos de otras disciplinas cuestionar a la lingüística aplicada con el mote de “la ciencia de todo.” Precisamente, para hacer de la lingüística aplicada una disciplina seria, libre de burla, y para establecer indicadores válidos de adquisición de una segunda lengua (Norris & Ortega, 2003), la presente propuesta de investigación busca proponer un constructo que permita medir la fluidez en el contexto del aprendizaje de una segunda lengua (L2).

Una revisión no exhaustiva de la literatura deja ver que la problemática radica en gran proporción en la falta de constructos medibles (Segalowitz, 2016). Foster reporta que parecería que uno de los principales desafíos en la investigación empírica de la fluidez en L2s es la cantidad numerosa de variables dependientes que los investigadores necesitan controlar (2020). Los estudios empíricos que pude localizar se enfocan en medir la fluidez perceptiva (Derwig, 2004; Bosker et al., 2013; Préfontaine, 2016; Suzuki & Kormos, 2020), es decir, la percepción que tiene usuarios nativos del idioma de usuarios no nativos. Adicionalmente, en los estudios que revise, los usuarios nativos no habían sido entrenados para evaluar la fluidez y solo se les pidió que reportaran su percepción subjetiva de los usuarios no nativos. De los artículos empíricos que revisé, el que más citas tenía en Google Scholar era Derwing et al. (2004) con 527, y solo cuatro tenían más de 100 citas. Lo anterior sugiere que existe un vacío en la literatura sobre el tema de medir la fluidez oral de manera empírica con un constructo objetivo, lo cual justifica proponer un problema de investigación para estudiar este fenómeno de manera empírica.

La importancia de estudiar este problema de manera empírica se basa en la idea, según reporta Bosker et al., de que “[e]l nivel de fluidez oral de los hablantes no nativos (L2) es una medida importante para evaluar el dominio del idioma de una persona” (2013, p. 1). Es en base a esa evaluación que se tomarán decisiones de alto riesgo que afectarán al usuario no nativo de la

L2. De esta manera, el problema tiene valor no sólo desde el punto de vista de la investigación básica, sino también desde el punto de vista de la investigación aplicada.

Definición de Constructo y Marco de Investigación

Son varias las definiciones o unidades de medición de la fluidez oral en L2 a partir de un constructo, por ejemplo, unidad de declaración (Crookes, 1990; Préfontaine et al., 2016), la *Analysis of Speech Unit* (AS-Unit) (Foster, et al., 2000), entre otras. A su vez, Norris & Ortega proponen medidas como la velocidad del habla, número y duración de las pausas, vacilaciones y otras características de la fluidez (2003). Tavakoli hace una distinción entre la fluidez oral en el monólogo y en el diálogo (2016). Aun cuando algunos de los aspectos o características de fluidez oral están presentes en ambas modalidades, es evidente que los parámetros no son consistentes en cada una. Interesantemente, no se sugiere una medida de medición de tiempo en la literatura consultada. Así, para efectos de la presente propuesta investigación, se considerará la fluidez oral en un L2 como el número de palabras por minuto que el usuario puede producir por minuto en la modalidad de diálogo solamente. No se considerará el monólogo como una tarea para efectos esta investigación, esto con el fin de controlar el número de variables en el diseño cuasi experimental. Se entiende el número de palabras por minuto como palabras que el usuario puede producir en el espacio de un minuto efectivo por turno, es decir, sin contar las palabras y el tiempo de su interlocutor. De esta manera, no importa si un interlocutor domina el diálogo en el espacio de un minuto, solo se contarán las palabras que el interlocutor pudo producir en el espacio de un minuto usando n número de turnos. Se propone reclutar participantes cuyo nivel en el idioma inglés sea A1. Esto se determinará utilizando un examen de competencia disponible en el mercado. El mismo examen se utilizará para todos los participantes. El estudio será longitudinal para medir los

cambios en el aprendizaje y los participantes deberán ser parte del mismo programa de estudio, por ejemplo, la misma clase de inglés como segunda lengua en la universidad, el mismo nivel en el mismo centro de idiomas, etc. La recolección de datos se llevará a cabo de manera semestral durante cinco años en la forma de videograbación de audio y video. Posteriormente se transcribirán los datos para marcar la cantidad de palabras por minuto en n número de turnos. De manera simultánea, se requiera a los participantes que completen la misma tarea en formato de diálogo en su primera lengua (L1) a fin de contrastar los resultados entre la fluidez oral en L1 y en L2. Los resultados se reportarán utilizando los modelos estadísticos de ANOVA y ANCOVA. Se puede observar que la investigación es mayormente cuantitativa. Sin embargo, al no tener una referencia clara, es por lo tanto de naturaleza exploratoria también. De esta manera, las preguntas de investigación que guiarán la presente investigación son las siguientes:

- ¿Cuántas palabras puede producir un usuario no nativo de inglés como L2 en un diálogo en n número de turnos?
- ¿Cuál es la relación, si es que existe una, en cuanto a la fluidez oral en L1 y L2?
- ¿En qué proporción avanzaron los usuarios no nativos en inglés como L2 en cada intervención semestral?

El autor no pretende dar la impresión de ser un experto en la materia de fluidez oral en L2 o en investigación empírica, por lo que un investigador maduro podrá reconocer errores metodológicos varios en esta propuesta de investigación. Por lo tanto, todo comentario o sugerencia a la presente es bienvenida en el entendido de que se trata de una obra en progreso, siendo este el primer intento de poner por escrito las ideas de investigación empírica que investigadores veteranos han sugerido e incluso animado.

Bibliografia

- Bosker, H. R., Pinget, A.-F., Quené, H., Sanders, T., & de Jong, N. H. (2013). What makes speech sound fluent? The contributions of pauses, speed and repairs. *Language Testing*, 30(2), 159–175. DOI: <https://doi.org/10.1177/0265532212455394>
- Crookes, G. (1990). The utterance, and other basic units for second language discourse analysis. *Applied Linguistics*, 11(2), 183-199.
- Davies, A. (2007). *An Introduction to Applied Linguistics: From Theory to Practice*. 2da. ed. Edinburgh University Press.
- Derwing, T. M., Rossiter, M. J., Munro, M. J., & Thomson, R. I. (2004). Second language fluency: Judgments on different tasks. *Language Learning*, 54(4), 655-679.
- Foster, P., Tonkyn, A., & Wigglesworth, G. (2000). Measuring spoken language: A unit for all reasons. *Applied Linguistics*, 21(3), 354–375. DOI: <https://doi.org/10.1093/applin/21.3.354>
- Foster, P. (2020). Oral fluency in a second language: A research agenda for the next ten years. *Language Teaching*, 53 (4), 446-461. DOI: <https://doi.org/10.1017/S026144482000018X>
- Norris, J., & Ortega, O. (2003). Defining and measuring SLA. In C. Doughty, and M. Long (Eds.), *The handbook of second language acquisition* (pp. 718-761). Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Préfontaine, Y., Kormos, J., & Johnson, D. E. (2016). How do utterance measures predict raters' perceptions of fluency in French as a second language?. *Language Testing*, 33(1), 53-73.
- Segalowitz, N. (2016). Second language fluency and its underlying cognitive and social determinants. *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 54(2), 79-95. DOI: <https://doi.org/10.1515/iral-2016-9991>

Suzuki, S., & Kormos, J. (2020). Linguistic dimensions of comprehensibility and perceived fluency: An investigation of complexity, accuracy, and fluency in second language argumentative speech. *Studies in Second Language Acquisition*, 42(1), 143-167.

Tavakoli, P. (2016). Fluency in monologic and dialogic task performance: Challenges in defining and measuring L2 fluency. *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 54(2), 133-150.